DIARIO BALEAR

DEL MARTES 30 DE OCTUBRE DE 1827.

San Serapio y san Claudio confesores.

Sale el sol á las 6 y 47 minutos y se pone á las 5 y 13 minutos.

Palma 29 de octubre.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 29 PARA EL 30.

El Escmo. Sr. Ministro de la Guerra dice al Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino con fecha del 15 del actual lo que á la letra copio.

»Escmo. Sr.—El encargado del despacho de la mayordomía mayor en fecha de ayer me dice lo siguiente.—El Rey N. Sr. ha resuelto que su muy amada Esposa la Reina N. Sra. vaya á reunírsele á Valencia, á donde se trasladará S. M. á esperarla, á cuyo efecto saldrá la Reina N. Sra. del Real Sitio de S. Lorenzo el mártes 23 del corriente.—De Real orden lo traslado á V. E. para su inteligencia y demas efectos convenientes.—Zambrano.”

Parada milicia Provincial: hornabeque Artillería: capitan de hospital y provisiones, sargento de hospital, Jesus y ópera Almansa.—Valencia.

OPERA. (*)

Admiramos sobre nuestro teatro otra de las producciones del célebre Rossini; y no podemos negarnos al placer de ir descubriendo

(*) *Este artículo debió publicarse despues de la segunda representacion de* la Donna del Lago; *pero habiendolo inpedido entonces algunas circunstancias, no le creemos todavía inoportuno, principalmente cuando es tan general el gusto con que de cada vez se oye esta pieza. Ni es fuera del caso advertir que se ha estendido sin tener presente la* partitura; *como que esta circunstancia nos pone á cubierto de toda acusacion de inecsactitud en uno ú otro paso de los que citamos, que fuese mas bien una alteracion ó acomodamiento, que original é íntegro como salió de las manos del autor.*

y como sorprendiendo el secreto de nuestra admiracion; y esto tanto mas gustosamente cuanto de un análisis razonado de las obras selectas del genio crece y se aumenta un semillero de ideas y de modelos para el que quiera imitar, un depósito de reglas y de principios para el que quiera juzgar con crítica, un manantial para todos de nuevos placeres por decirlo asi mas espirituales y aunque no tan presentáneos mas permanentes que los del sentido; y al mismo tiempo el círculo de esplendor y de triunfo en que nada su nonbre si es aun posible se dilata y aviva. Asi que en este análisis de la *Donna del Lago* en el cual entramos, que deseamos en consideracion de la estrechez de este periódico sea corto, trabajaremos principalmente no en desmenuzar cada pieza y cuanto hay que observar en ella, sino en caracterizar la ópera en conjunto y atender por mayor á lo que en la conposicion haya de mas notable. Sin enbargo, de algunas piezas como son el dueto del tenor y tiple, la cavatina del contralto y el terceto del segundo acto haremos particular ecsámen; ni era posible otra cosa segun son numerosas las bellezas en que estas piezas abundan.

Aunque sea cierto que Rossini nos ha ofrecido obras maestras inconparables en el género bufo cuales son el Barbero y la Ceneréntola, como por otra parte Cimarosa habia ya levantado este género á un alto grado de perfeccion, debemos decir que la ópera séria ha sido el principal teatro de la gloria de nuestro autor. El le ha dado nuevas formas, la ha animado, la ha creado enteramente. Recorriendo sucesivamente sus óperas sérias desde el Tancredi hasta la Semirámide, recorremos la historia de la mejora progresiva de esta clase de música desde el año 1815, trazada con rapidez y tal vuelo que ha dejado atras todo lo que habia hecho, poca esperanza de igualar lo presente y ningnna idea de lo que quede por hacer. La Donna del Lago fue conpuesta en 1819: pertenece de consiguiente á una época media: nos hace recordar la sencillez del Tancredi y nos anuncia el cuadro conplicado y magnífico de la Semirámide.

Séanos lícito en confirmacion de esto presentar algunos pasages de la primera especie; puesto que en recorrer los de la segunda versará la mayor parte de nuestro discurso: recordemos esos cantables

D'Inibaca donzella (coro del dueto)
Di mie barbare vicende = Ah mi tolse un solo istante (dueto)
L'ospital conca (id.)

E come brina (coro del aria de Rodrigo)
Ma dov' è colei che accende (aria de Rod.)
Gia un raggio forier (coro del final)

cantables de una sencillez y frescura seductora; tal vez ligeros como algun aire de música francesa, en canbio fáciles y conprensibles, todos deliciosos como las flores primeras de la imaginacion del autor. Y podremos añadirles

Oh mattutini albori

una de aquellas chispas de viveza que hacen una feliz traicion al génio y le descubren bajo de cualquier forma que se oculte, idea que respira cuanto de sencillez, cuanto de inocencia y suavidad, cuanto de jovialidad y buenandanza puede encontrarse en las poco frecuentadas florestas de Caledonia, como algunas otras de la misma ópera hacen sentir la rusticidad, la gravedad, las inclinaciones guerreras de sus antiguos habitantes. Esas son cantinelas que se apoderan de nosotros sin aparato; son la espresion sencilla de las almas ingénuas: su naturalidad y poco artificio no es lo que menos nos encanta: sus salidas de tono fáciles, instantáneas y frecuentes remedan las tonadas pastoriles de la zanpoña y el caramillo.

Y puesto que hemos indicado lo que es propio de la imaginacion del autor que es la viveza novedad y hermosura de sus ideas, veamos lo que pertenece mas á la reflecsion y conocimiento del arte y lo que Rossini ha hecho en este punto para adelantamiento del suyo. Primeramente encontró en la música antigua y en la mas moderna hasta su tienpo casi apurado el caudal de la armonía: ¿quien daria un paso mas en ella despues de Haydn y de Mozart? en lo demas un estilo amanerado é insulso especialmente en las conposiciones dramáticas; escepto uno que otro rasgo aplicable á música que fuese toda de mejor gusto. Su plan debió ser aprovecharse de cuanto bueno le ofrecian estos materiales y ver que podia añadir de si segun la estension de sus ideas. En la armonía ya que no podia mejorar mucho ni crear un pasage que no pareciese un plagio ó una imitacion de aquellos grandes modelos, prefirió tomar alguna vez de ellos los mas selectos, y ora dándoles con la disposicion de la parte instrumental un nuevo colorido, ora entremezclando algun cantable melodioso que los llenase de movimiento y amenidad, transformarlos y convertirlos en otra naturaleza homogenea con los suyos. En el análisis de la Semirámide tuvimos ocasion de advertir alguno de estos pasages: en esta ópera la tenemos de nuevo. En el recitado que precede al rondó final la contestacion de la orquesta al trozo

Olà serbate;
Al mio sdegno costuì.

es la misma que en el aria de tenor de la creacion se anticipa al coro cuando dice *mai più* repitiéndolo dos veces. El aconpañamiento del recitado que sigue inmediatamente á la introduccion afecta las maneras antiguas, pero con un écsito muy afortunado: un tema de una melodía algo peregrina para el canto moderno está repetido siete veces ya en todo ya en parte modulado siempre por diferente tono: este es si debemos confesarlo uno de los pasos que mas llamó desde luego nuestra atencion. Es igualmente por el estilo de música antigua pero la mejor y mas ennoblecida con armonía el coro

Ah! ritorni in te la pace

del rondó final; sobre cuya pieza diremos de paso, que el primer tienpo por la elegancia del canto sobre un aconpañamiento muy sensillo es admirable, el tema de las variaciones gracioso, toda la pieza una de las mejores en su clase y muy á propósito para hacer brillar una ejecucion á prueba.

Pero sobre nuestro intento ademas de los citados, otros pasos hay y estós son los mas, de inconparable mérito, enteramente nuevos y de un curso de armonía fecundo y poderoso. Tales son los diez y seis conpases de *adagio* con que enpieza la introduccion donde módula tres veces una idea de tres conpases con uno intermedio cada vóz: la *preghiera* del último coro de la misma

Tu che ne leggi nel cor fedel,

especie de canto eclesiástico de una armonía esquisita que tal vez Haydn no superaria: los ocho conpases primeros del ritornelo del coro

Imponga il rè; noi siamo,

verdaderamente nobles y riquísimos; con otros muchos pasages de que no hacemos aqui particular memoria porque tal vez se presentará lugar mas oportuno donde citarlos.

Y en medio de tanto mérito y por decirlo asi tanta profusion de arte ¿nos será lícito hacer mencion de un pequeño descuido en el fin del ritornelo del coro que precede al dueto de tenor y tiple, cuya armonía nos parece algo monótona y que tiene el oido demasiado tienpo suspenso? Mayormente cuando este es para nosotros un lunar en el senblante de una persona amada.

Ya pues, en las otras partes de la conposicion; ¡cuanto no tenemos que advertir! cuanto que admirar! Detengámonos en la forma de los recitados. En esta ópera ú en otra por el mismo tienpo enpezó á poner por obra la grande idea de *instrumentarlos* á todos. ¡Que de

ventajas, que de recursos con esta innovacion! Hacerlos agradables de monótonos é insoportables que antes eran, flecsibles á todo género de espresion por medio del canbio de tonos y de andamentos, vehementes en todas ellas por los instrumentos de que la voz puede ir aconpañada, acomodados á todas las ecsigencias de la escena y del estado de los personages llenando los intervalos en que deben callar, accionar, refiecsionar. Entre muchísimos llenos de mérito de que no podemos segun nuestro propósito hablar especialmente, lo haremos solo de un trozo á conpas que canta Serano antes del rondò del mismo contralto desde

Il vidi oh Dio! hasta Pace alla patria

notable por el realce que recibe la voz de los instrumentos de arco á quien sirve de aconpañamiento y por la novedad del clausulado modulado sienpre sobre una clase de notas sincopadas en tienpos iguales.

Es inesplicable cuanto puede influir esta disposicion del *instrumental* sobre la espresion y esplendor de una melodía. Rossini lo ha conocido ¿y quien lo ha conocido como él? De esas piezas de la Semirámide que oidas con toda orquesta tanto nos entusiasman, hay algunas que cantadas con solo aconpañamiento de piano no parecen mas que regulares, y entonces pueden gustar asi, cuando la memoria puede trasladarse al teatro y presentar las entradas de los diferentes instrumentos. Ciñiéndonos á nuestra ópera entre otras muchas partes de que habrá lugar de hablar, los dos coros de la introduccion no son mas que una sinfonía llena de viveza y entusiasmo; las voces son un simple aconpañamiento: el ritornelo del primero es todo él en conpendio, es como su prospecto. Si deseamos una prueba de los efectos del *instrumental* cuando alguu instrumento, si se acierta con el que debe ser, va siguiendo la voz; la tenemos en el tronbon que se oye en el terceto junto con las palabras

. . . io basto solo
. . . vo' tanto orgoglio

que parece que aumenta la masa de la voz y le comunica cierta casa de terrible parecido quizas al aconpañamiento unísono del mismo instrumento al *confutatis maledictis* del Requiem de Mozart. Otro paso hay por este estilo muy notable la segunda vez que entra la voz en el rondò del contralto

Ah! si pera: omai la morte

en que el canto forma el aconpañamiento al violin que lleva la cantinela. Y pues que la hemos citado diremos en elogio de esta

pieza que toda y en especial el primer *andamento* es de un estilo bellísimo, música pegajosa, que interesa la primera vez que se oye, siendo singularmente notable la espresion de la cadencia Oh *speme del mio cor.*

Como es grande el efecto del *instrumental* bien dirigido en los aconpañamientos, asi son muchas las ventajas que ofrece cuando se le toma por base de la conposicion. Entonces con tres ó cuatro temas de diferente movimiento cada uno, repetidos todos ó en parte, modúlados segun que afectos les esté cometido avivar, cada vez nuevos, sienpre mas agradables, se forma el plan de una pieza donde no se encuentran mas cadencias que al fin de cada movimiento, de que el espectador puede enterarse la primera ó segunda vez que la oye, y que lejos de fastidiarle, le enbeleza por su órden y regularidad. Unas veces la voz roba el tema á los instrumentos, otras, si este es susceptible entra con algun retardo á manera de fuga, á menudo en cien conbinaciones se realzan é ilustran reciprocamente. En algun otro *andamento* se dá á la voz la preferencia, cuando la elegancia de la idea ú otras circunstancias lo aconsejen. Y he aqui porque al paso que nos es inconportable alguna música llena de ideas cada una separadamenie agradables, Rossini sabe darnos cuatro horas de música sin cansarnos un punto. Rossini ha conocido todas las necesidades del oido: el *oido* como los demas sentidos desea variedad; de aqui la de los tonos y andamentos: ser ausiliado en sus percepciones; de aqui la reproduccion de los temas agradables. novedad, ser engañado en sus previsiones; de aqui salidas inesperadas, cadencias irregulares y otros muchos artificios que en sazon, han sido la cunbre de gloria para Rossini, y estremados, el precipicio de cuantos han querido imitarle.

Estas son reflecsiones que naturalmente ocurren en el discurso de cualquiera de las mejores óperas de nuestro autor; pero que nosotros en la actualidad ocupados en la Donna del Lago debemos derivar de ella principalmente. Y ante todo ¡que hallazgo, que inspiracion de genio la del motivo cantable

Oh mattutini albori!

Pero ¡cuanta maestría en saber aprovecharle con tantas ventajas! Preludiarle los instrumentos mas acomodados á su grácia y delicadeza, tomarle el tiple como la parte dominante de su cavatina, repetirle dos veces intermediado de otra melodía como diremos muy acomodada á la imitacion que intenta, la segunda variarle con el tránsito inesperado en la palabra *amabile*, despues de algunos recitados cantarle dos veces mas el tiple y el tenor pero

con alguna variacion la primera y la segunda aconpañándose uno á otro, de nuevo servirse de él como intermedio instrumental al recitado que precede al dueto de estos dos personages con el mérito de anunciar su llegada á la casa de Douglas y finalmente usarle con toda su integridad en la cancion del tenor en el segundo acto: he aqui lo que no puede hacerse sino con un tema tan hermoso, ni aun con él por otro maestro fuera de Rossini. Cada vez se oye con mayor gusto: luego queda el oido satisfecho, y al cabo de un espacio de tienpo preparado por la misma marcha de la música vuelve á desearle y á obtenerle hasta de nuevo saciarse.

Tras una tan bella y amenísima distribucion ¿que vale traer otras sin cuento para ejenplo, por mas que tan acertadas, nunca de tal plenitud y ecsuberancia de viveza, nunca de esta frescura y originalidad que tanto aquí resplandece? ¿Que será á su par el artificio con que la idea de la marcha

Qual rápido torrente,

la misma es reproducida en aconpañamiento de la voz en mitad del aria de Rodrigo? ¿Que la sutil y artificiosa conbinacion con que de los motivos de la marcha

La mia spada

y del coro

Già un raggio forier

entretege buena parte del hermoso final, hasta reunir y confundir en su acabamiento bajo de unos temas tan encontrados las voces de los guerreros. de los bardos y de los pastores?

Mas, sobre esta hermosa disposicion de partes ¡cuantos agradables engaños jugando de nosotros se enseñorean! Aguardamos cadencias regulares en la cavatina tantas veces citada de la introduccion y las encontramos nuevas, graciosas, inimitables; aguardamos una melodía por tono menor en vista del primer acorde del dueto

Vivere non potrò,

y la encontramos por su mayor relativo; aguardamos la caida á tono menor cuando la parte instrumental la prepara en *bramar non sà* del aria de Rodrigo y desapareciendo velozmente tal impresion le oimos proseguir por el tono primero

Ed allor qual nuovo Alcide.

Basten estas citas, porque inposible fuera hacer la reseña de las plácidas y deliciosas sorpresas que se suceden, se renuevan, se conbinan, transforman las ideas, dan gentileza y soltura á los períodos,

disipan el fastidio, avivan el gusto y mantienen en una perpetua fruicion el sentido.

Y de todo esto ¡cual y cuan fecundo orígen de imitaciones sencillas y á poca costa! Dejamos la fluctuacion del barco, la rapidez en la palabra *fugge* de la cavatina del tiple y de *volo* en la de Rodrigo, la oscuridad en el aconpañamiento de *si cela il rio talor*, el eco de los instrumentos que dan tras las voces el grito de Uberto, que si bien propias y acabadas imitaciones allende de las maneras vulgares, no son con todo de las que pretendemos mostrar trazadas sobre ó un solo canbio de modo oportuno ó una bien seguida serie de modulaciones. Tales serán enpero el alternar las voces cuando el coro se divide en partidas para buscar al mismo Uberto, el tránsito del rondò del contralto cuando se le anuncia la victoria del rey, el del duetino con el tiple cuando se prometen bajar primero al lugar de las sonbras que faltarse á la fe que se han jurado, con otros muchísimos y acertados ejenplos tanto de este como de los demas géneros de belleza que juzgamos pasar en silencio porque para nuestro intento bastan los traidos y nos dejan asi lugar para decir algo como prometimos sobre las piezas mas notables. (*Se concluirá.*)

FUNCION DE IGLESIA.

Hoy en la iglesia del colegio de Montesion á las diez y media celebra el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad fiesta solemne á su patron el beato Alfonso Rodriguez de la conpañía de Jesus, con música y sermon que dirá el M. R. P. Fr. José Roig maestro en sagrada teología y regente de estudios en su convento de la Merced.

AVISOS.

Se desearia encontrar una ama de leche para criar en su casa un niño de diez meses que vive delante de la casa de don Mariano Cererols. Podrá verse con el señor Baltazar Valentin Forteza.

Una muger de cincuenta años de edad desearia colocarse en clase de criada; sabe guisar, aplanchar y demas faenas de la casa.

La persona que haya perdido una llave que al parecer es de puerta; en esta inprenta podrá recogerla dando las señas.

En la tienda de sonbrerero que hay en la plaza de Cort al lado de la curia de los Canónigos se venden sonbreros de capellan de todas calidades, como igualmente de las demas clases á precio cómodo, á causa de quererse marchar el dueño al Continente.

El jabeque correo de Barcelona S. Miguel al mando del patron Miguel Oliver saldrá el 1.º de novienbre para su destino, admite cargo y pasageros para dicho punto.

Con superior permiso.—Inprenta de Felipe Guasp.